

Dinámicas fronterizas y migratorias en el norte de Huehuetenango: implicaciones del COVID-19

**Francisco Simón Francisco
Maya Q'anjob'ál – Chuj**

En el norte de Huehuetenango se encuentra una de las zonas fronterizas más intensas, dinámicas, diversas y ricas en recursos hídricos; integrada por comunidades, aldeas y municipios a ambos lados de la frontera que a lo largo de la historia han establecido importantes y recíprocas dinámicas de colaboración, circulación y resistencias en un territorio aislado, marginado y con poco o nula presencia estatal, situación que ha reforzado el vínculo transfronterizo y ha naturalizado las formas de colaboración y relación, comercial, laboral, agrícola, política y social en una frontera particular, que hasta tiempos coloniales formaba parte de una de las zonas comerciales más activas, gracias al camino real de los Altos.

La frontera como tal fue establecida en 1882 y su creación está llena de significados para los pueblos que fueron atravesados y divididos por una decisión política que no logró cortar los ancestrales vínculos. Cien años después, esta frontera se resignificó porque gracias a su existencia miles de pueblos: q'anjob'ál, chuj, popti, mam, encontraron “al otro lado” una forma para salvar sus vidas ante las masacres cometidas por el ejército de Guatemala, o porque escapaban de los modelos contrainsurgentes de adoctrinamiento en las aldeas, modelo y los polos de desarrollo o de la persecución para formar parte del ejército guatemalteco.

La experiencia del refugio y el retorno se realizó en un tiempo relativamente corto, pero determinante, porque miles de guatemaltecos obtuvieron sus documentos como mexicanos naturalizados, miles de hijos de familias refugiadas nacieron en territorio mexicano y muchos más optaron por quedarse, mientras que

otras unidades familiares decidieron retornar al país que los expulsó.

En toda esta gama de procesos, se incrementó el número de guatemaltecos con papeles mexicanos y se configuró una identidad ciudadana binacional que reforzó los vínculos históricos. Además, se abrieron otras ventanas para migrar a Estados Unidos y otras regiones de México con dinamismo comercial, turístico y agrícola.

Esta franja fronteriza también comparte un territorio rico en bienes naturales, mismos que han sido ambicionados por el capital transnacional y sin consultas previas ni informaciones precisas convirtieron a las comunidades en focos de conflictividad social, debido a la natural reacción de defensa del territorio. El Estado no solo había estado ausente, sino que ahora llega en forma de violencia, represión y en una posición favorable para las industrias extractivistas tratando de instalarse en comunidades que no cuentan con electricidad, pero sí con ríos que son desviados para la construcción de hidroeléctricas.

En los actuales tiempos de COVID-19 las dinámicas fronterizas y migratorias laborales están experimentando variaciones importantes en las cuales, se notan algunos cambios, dentro de los más importantes se destaca una relativa baja en la dinámica migratoria laboral a las regiones turísticas del caribe mexicano, en donde a pesar de la apertura mexicana, es decir “la nueva normalidad”, las condiciones no son favorables, tanto en relación del tipo de cambio (34 quetzales por 100 pesos), sino porque los patronos ofrecen una disminución salarial y un incremento en las funciones, cuando se trata de actividades de hotelería, restaurantes y servicios.

Las actividades agrícolas han mantenido su importancia estratégica y muchos han retornado a trabajar sus tierras para garantizar los alimentos, situación que evidencia la base agrícola de muchas

familias. En la actualidad, las comunidades están sobrepobladas porque muchos migrantes optaron por regresar al seno de sus hogares y familias a esperar que pase la crisis.

La dinámica comercial y fronteriza es activa, gracias a la existencia de verdaderos pasos fronterizos comunitarios, que trascienden la oficial manera de cerrar fronteras e impedir dinámicas comerciales, sino establecer sus propias lógicas de intercambio en una reciprocidad que deberían emular las naciones.

El comercio interfronterizo es activo y gracias a la diferencia del tipo de cambio, para los guatemaltecos resulta ventajoso comprar a precios inferiores a los establecidos en el mercado nacional y esta dinámica tiene doble beneficio ya que muchas de las poblaciones y ciudades fronterizas han aumentado sus ventas y mejorado sus ingresos en plena pandemia.

El coronavirus ha impactado las economías y dinámicas de las poblaciones, pero las comunidades son en esencia, ese espacio a donde se llega a pasar las crisis y esperar el momento para seguir luchando por la vida, por la generación de ingresos familiares y por el verdadero bienestar. Sin fondos del gobierno, sin ayudas de ningún tipo, las familias encuentran en la frontera, comunidades y familias las fortalezas para salir adelante.

